

parte de sus tropas á *una posicion de socorro*, situada hácia atras; designa para eso á la infantería de la segunda y de la tercera línea. Debe prescribir tambien, ademas, qué parte de la artillería divisionaria sea la que ocupe la posicion de socorro; por lo comun, son las dos baterías, que ménos falta pueden hacer en primera línea. Como es importante que estas baterías entren desde luego en accion, el comandante de la division, teniendo en cuenta la direccion de la retirada que hay que ejecutar, previene á las tropas que permanecen todavía cerca del enemigo, que la artillería va á tomar posicion en una ala, y que ellas tendrán que descubrirla lo más pronto posible.

Todas estas precauciones, que tienden á asegurar el buen orden en una retirada, deben ser tomadas de antemano, cuando el asaltante se dispone á ejecutar el ataque decisivo de infantería; estos preparativos deben estar terminados, lo más tarde, cuando las tropas enemigas comiencen á avanzar. A menudo se llega á ejecutarlos, sin que lo sepa el adversario, que no llega á conocerlos sino despues de haber penetrado en la posicion.

Las demas baterías y la infantería de la primera línea mantienen el contacto con el enemigo, á fin de ocultar la retirada. Si el ataque decisivo de la infantería estuviese á punto de comenzar, si llegara uno á encontrarse en la necesidad de tener que resistir á él, haría muy mal retirando de su posicion todas las baterías al mismo tiempo. Las baterías que permanecieron delante del enemigo se retiran con la infantería: la acompañan, á la altura del grueso de la primera línea, en un frente desplegado al paso, siempre prontas á rechazar, con la ayuda de la infantería, al enemigo que llegara á ser demasiado insistente. El movimiento de retirada se suspende, pues, de tiempo en tiempo; pero es preciso continuarlo tan pronto como se ha rechazado la fuerte presion del adversario.

La primera línea se retira de este modo hasta la posicion de reunion; allí, con la ayuda de las tropas ya apostadas, rechaza al asaltante. Al general en jefe toca aprovechar los momentos de respiro que presenta la lucha, para continuar el movimiento de retirada, así interrumpido, y tomar de nuevo las mismas disposiciones.

Se obra del mismo modo cuando se trata de operar la retirada, voluntariamente, de la retaguardia de una division de infantería.

Si se encuentra uno en circunstancias difíciles, si juzga necesario reforzar los medios de resistencia, es favorable; á veces, agregar dos baterías á la retaguardia.

SECCION SEGUNDA.

DEBERES DEL COMANDANTE DE LA ARTILLERÍA.

Despues de haber bosquejado, á grandes rasgos, en la seccion precedente, la manera general de emplear la artillería divisionaria, pasemos ahora al exámen de todos los medios á propósito, para asegurar á la artillería igual mision en el combate.

CAPÍTULO I.

CONDUCTA QUE, EN GENERAL, DEBE OBSERVAR EL COMANDANTE DE ARTILLERÍA.

El reglamento de ejercicio para la artillería de campaña, de 1877, se expresa en el § 3 del título IV, de la manera siguiente: "El comandante de la artillería acompaña al comandante superior de las tropas durante el reconocimiento del terreno propio y el del enemigo, (es decir, ántes de que las baterías entren en accion), *á fin de recibir sus órdenes en lo concerniente á la artillería*. Pero luego que comienza el combate, esto es, cuando las baterías entran en línea, *toma personalmente el mando de su tropa*. Durante la accion, el comandante en jefe debe tenerlo constantemente al corriente de sus propias intenciones, dándole todas las instrucciones necesarias."

En consecuencia, luego que las baterías entran en acción, las relaciones *directas* del comandante de la artillería con el general en jefe cesan. Esta disposición nos parece acertada, porque traza netamente sus relaciones recíprocas. La dirección y manejo de las baterías dominan, con razón, á todas las demás consideraciones; tendrían que sufrir, y de hecho se resentirían, si todavía hubiera de existir una liga estrecha entre ellos después de haber entrado en acción las baterías.

Permaneciendo *unido, ligado á su tropa* el comandante de la artillería, durante el combate propiamente dicho, es el responsable para con el primer jefe de que sus piezas sean puestas en acción; así se evitan los malos y frecuentes disparos que ocurren siempre, cuando el jefe especial de la artillería no está presente cerca de las baterías; la comunicación de las órdenes se arreglará como en las demás armas. De seguro la dirección general del combate no puede ménos que ganar, si se trata á la artillería como una brigada de infantería, si se comunican las órdenes al comandante de aquella arma de la misma manera que al comandante de una brigada.

Creemos inútil agregar que no siempre podrá trazarse á la artillería, ni la conducta que debe observar, en cada caso particular, ni la manera de entrar en acción. Por el contrario, será menester, á menudo, prescribirle que *por sí misma entre en acción*, según lo juzgare conveniente su comandante, como acontece en las demás armas. En eso, como en otras muchas cosas, es preciso guardar siempre una justa medida, entre la independencia absoluta en la acción y la dependencia necesaria de las órdenes del general en jefe.

Además, debe dejarse gran latitud al comandante de la artillería en la batalla; para eso, bueno será no obligarle á conservar una liga ó unión *estrecha* con el general en jefe, lo cual, por otra parte, contrariaría mucho su acción.

Estas consideraciones generales, una vez establecidas, examinemos más pormenorizadamente la conducta que debe observar el comandante de la artillería.

I.—EN EL ATAQUE.

El comandante de batería que se encuentra al lado del comandante de la vanguardia en la marcha, á proximidad del enemigo, acompaña á este último á todas partes, en los reconocimientos que tiene que hacer en persona, una vez que se anuncia la presencia del enemigo. Toma sus órdenes antes de hacer fuego con su batería.

El comandante hace llevar á la batería las órdenes que han de ejecutarse por un clarín ó por sargentos, que tendrá á su lado; permanece personalmente en la posición, para reconocer mejor el campo de batalla y para observar los puntos ocupados por el enemigo. Así tiene tiempo para examinar en detalle el lugar que se haya asignado á la batería de una manera general; á menudo coincide esta posición con el lugar en que se encuentra el comandante de la vanguardia, ó cuando ménos está situada en las cercanías de aquel punto.

Si el comandante de batería, al avanzar con el comandante de la vanguardia, no ha podido reconocer por sí mismo el camino que deben seguir las piezas, ordena se haga ese reconocimiento por los que transmiten sus órdenes. Cuando la batería llega cerca de la posición, la conduce personalmente al lugar escogido, y desde aquel momento permanece al lado de su tropa. Si, en circunstancias particulares, juzga necesario ponerse en relación con el comandante de la vanguardia y recibir todavía órdenes suyas, debe encargarse de esto á uno de sus hombres de confianza.

El comandante de la artillería del grueso obra de la misma manera: acompaña al comandante de la división, que al principio se encontraba con el grueso y que se dirige hácia el campo de batalla tan luego como comienza el combate de vanguardia. Allí, recibe de este último la orden de "colocarse á la derecha, á la izquierda, ó adelante de la vanguardia, si ésta ha entrado en acción; si no, debe situarse al lado de la batería que va á entrar en combate, ésta queda de nuevo á sus órdenes, y se da prisa á cañonear á la artillería enemiga." El reconocimiento especial de la posición que hay que ocupar, á cosa de 2,400 metros, y, en ciertas circunstancias, á mayor distancia todavía, la observación de la marcha del combate, el

cuidado de hacer buscar las baterías por individuos de su Estado Mayor conduciéndolas á la posición, todo esto se ejecuta como lo hemos dicho anteriormente. El comandante del grupo queda, á su vez, cerca de su tropa, para dirigir y vigilar la ejecución de las órdenes que se le comunican. Más detalladamente nos ocuparemos en el capítulo siguiente, de lo que debe hacerse ulteriormente á este respecto.

El comandante de la artillería tendrá igualmente cuidado de asegurar sus flancos con tropas de vanguardia, si es que no se ha tomado ya esta precaución; hará reconocer, desde luego, por sus ayudantes, el terreno situado adelante de las baterías, previendo sus futuros cambios de lugar.

Ya hemos dicho varias ocasiones que las órdenes, para las diversas faces del combate, deben proceder siempre del general en jefe; creemos que es absolutamente indispensable hacer saber á la artillería: "1.º Cuándo debe avanzar á más corta distancia" á 1,800 metros, para combatir mejor á las baterías enemigas, cambio de lugar que es preciso operar lo más pronto posible. Al mismo tiempo se designará "el ala de la artillería sobre la que ha de ir á desplegarse el grueso de la división," y llegado el caso, se dirá si las baterías "deberán aprovecharse de su cambio de lugar para dirigirse sobre la otra ala de la vanguardia."

2.º Cuándo "debe romper el fuego contra el objetivo del asalto," se agregará una designación suficiente de cuál sea ese punto.

3.º Cuándo "la infantería asaltante va á pasar el ataque decisivo."

La ejecución de estas órdenes se deja al comandante de la artillería; no debe recibir más órdenes cuando comienza el ataque decisivo de la infantería; porque por regla general, debe acompañar siempre á las tropas al asalto; por otra parte, el comandante de un grupo divisionario debe tener nociones exactas sobre las disposiciones tácticas que toman las otras armas. A cada cambio de posición el comandante de grupo da desde luego las órdenes necesarias al comandante del primer escalon; en seguida, lo más rápidamente posible se dirige á la nueva colocación que haya que ocupar, la reconoce, y las más de las veces, lleva personalmente á ocupar sus lugares á las baterías, cuando llegan.

Hace reconocer siempre el terreno situado adelante de la posición y asegura el reemplazo de las municiones previniendo de ello á los escalones de los carros de éstas.

II.—EN LA DEFENSA.

La conducta del comandante de la artillería, en la defensa, se aparta un poco de las prescripciones dadas antes.

Acompaña siempre al comandante de la división, mientras dura el reconocimiento de la posición que hay que defender; este último le indica el lugar á donde han de venir á situarse las baterías. El comandante del grupo hace inmediatamente una inspección detallada de los lugares más favorables para lograr el fin propuesto; los comandantes de las baterías designadas para ocupar esas posiciones, asisten á veces á esos reconocimientos. También es preciso poner en conocimiento de éstos cuáles son los puntos del terreno, delante de la posición, que estén ocupados todavía por tropas de la defensa. Entretanto, las baterías se han movido para su posición; pero todavía se mantienen á cubierto detrás de la posición que deben ocupar; hacen reconocer el terreno situado á retaguardia.

En general, todos estos preparativos pueden hacerse mucho tiempo antes de comenzar el combate; es preciso, también, tener cuidado de determinar, hasta donde sea posible, las distancias de los puntos importantes, y además, si se tiene tiempo para ello, se deben establecer cubiertas ó abrigos artificiales para las piezas; en caso necesario, se requieren destacamentos de peones para esos trabajos.

Después de haber dado sus órdenes á las baterías de las alas y á las del centro, el comandante de la artillería va al lado del comandante de la división; entre tanto, éste ha escogido una posición, desde donde pueda observar bien el terreno circunvecino.

Luego que las primeras tropas asaltantes encuentran á las de la posición, el comandante de la división hará bien, como ya lo hicimos notar anteriormente, en dar orden á las baterías de las alas para que rompan su fuego si es que se ve, en la primera zona de combate, infantería ó artillería enemiga. Es preciso dar esta orden, siempre, en

todas circunstancias, si se quiere evitar que las piezas no rompan el fuego demasiado temprano, de una manera intempestiva y no en relacion con los proyectos de la defensa.

El comandante de grupo trasmite la orden de romper el fuego, á las baterías de las alas, con sus ayudantes ó sus clarines; se queda, todavía, cerca del comandante de la division.

Pero, desde el momento en que el general en jefe ordena "emprender el combate de artillería con todas las baterías," el comandante del grupo divisionario toma, personalmente, el mando de las baterías del centro: las hace entrar en la posicion escogida, y en lo de adelante se queda cerca de estas últimas.

Aunque hayamos visto que para el ataque hay que esforzarse por conservar la liga y la union táctica en el grupo divisionario, en la defensa, reconocemos la necesidad de separar á las baterías por un gran espacio. Esto presenta ménos inconvenientes en la defensa que en el ataque; en la defensiva pueden pesarse las órdenes con mayor cuidado; la trasmision de ellas se opera con mayor facilidad, (no hay cambios de posicion); así es que bien se puede no mantener un agrupamiento de baterías tan riguroso. Sin embargo, si en el curso del combate, circunstancias favorables permiten desguarnecer de artillería á una de las alas de la posicion, si no hay inconveniente en cargar más al centro esa batería, el comandante del grupo deberá pedir la autorizacion necesaria al comandante de la division; por sí solo, nunca debe disponer semejante cambio de lugar. Se necesita, igualmente, una orden especial del comandante en jefe para que "cese el fuego," para "abandonar el combate contra las piezas enemigas," y para "hacer entrar en línea, contra el ataque inminente de la infantería, á todas las piezas que todavía estén en aptitud de hacer fuego." Para lo demas, ya no espera más órdenes: luego que la infantería comienza su ataque decisivo, el comandante de la artillería se apresura á rechazarla con todas sus piezas; persiste en este combate supremo, aún cuando en él tuviera que perder todas sus baterías, en tanto que una orden superior no vaya autorizarlo para que se retire á una posicion á retaguardia.

III.—EN LA RETIRADA.

Cuando el comandante de la division da la orden para que "se envíen dos baterías á una posicion de socorro, con el objeto de cubrir la retirada," el comandante de la artillería encarga de ese cuidado á las baterías de que más fácilmente pueda privarse en primera línea; da las instrucciones generales necesarias para ocupar aquella posicion al más antiguo de los dos comandantes de batería.

Este último recibe, además, datos sobre el reconocimiento hecho con anterioridad, sobre la disposicion del terreno á retaguardia, sobre los caminos que hayan de tomarse, etc.; diríjese á retaguardia con las baterías, en tanto que manda oficiales á reconocer la posicion de reunion.

El comandante del grupo conserva personalmente el mando de las baterías que permanecen frente al enemigo; más tarde, sigue á las baterías que se marcharon con sus piezas.

CAPÍTULO II.

ELECCION DE LAS POSICIONES.

Las instrucciones que tiene que dar el general en jefe, han sido examinadas ya, en la primera seccion; no tenemos, pues, que mencionar aquí mas que lo que se relaciona de una manera especial con la eleccion de las posiciones por el comandante de la artillería.

A este respecto, podemos referirnos, en general, al § 4 del tít. IV del Reglamento de ejercicio de 1877; sin embargo, nos queda por examinar hasta qué punto son aplicables á las diversas faças del combate de la division los principios asentados por el Reglamento.

I.—EN EL ATAQUE.

Hemos visto que en la *primera zona de combate*, los puntos más favorables del terreno se destinaban á la artillería; por consiguiente,

te, se puede indudablemente, *en esa zona*, satisfacer los principios que exigen que la eleccion de las posiciones se haga exclusivamente con la mira de asegurar á las piezas la mayor eficacia posible.

Es preciso escoger el lugar de la batería de vanguardia de manera que pueda dominar completamente el terreno de delante, y ofrecer á la infantería un sólido punto de apoyo contra las vueltas ofensivas.

En la eleccion de la posicion para las baterías del grueso, debe uno preocuparse ménos de dominar el terreno que de poder batir con eficacia á la artillería de la defensa.

En la primera zona, las otras armas deben arreglarse por los lugares ocupados por las baterías; sin embargo, el comandante de la artillería debe evitar, al escoger la posicion, que vayan las otras tropas á quedar en direccion del fuego de las piezas enemigas; además, no escogerá tampoco, sin necesidad, una posicion que requiera para la infantería movimientos demasiado considerables.

Para las posiciones que haya que ocupar en *la segunda zona de combate*, todas las prescripciones ceden ante la obligacion capital de acompañar á la infantería; así es que las baterías deben ajustar sus movimientos á los de las tropas de ataque. En esta faz del combate, todo concurre hácia la decision: faltan tiempo y espacio para escoger las posiciones más favorables; todos los lugares son buenos, con tal de que las piezas puedan dirigir su fuego sobre el punto objetivo del asalto; toda investigacion penosa, toda preocupacion especial de la artillería, sería aquí una falta.

II.—EN LA DEFENSA.

La eleccion de la posicion se hace con mucha mayor sencillez: se dispone de un tiempo suficiente para escogerla, ántes de comenzar la accion, y, durante el combate, se está en libertad para *conservar* el mismo sitio *por más ó ménos tiempo*.

En la defensa, se escoge la posicion de manera que puedan asegurarse á las piezas los efectos más favorables, sin preocuparse por la accion de la infantería. Debe ser tal, que todo el terreno de de-

lante y los principales caminos por los que el enemigo pueda venir, puedan ser batidos por un fuego eficaz; tal, que la pendiente ó cuesta que baje hácia el enemigo, pueda ser barrida por los disparos de las piezas.

Por otro lado, en la defensa, mucho mejor que en el ataque, pueden utilizarse los abrigos, ora naturales, ora artificiales; lo cual es una gran ventaja en este caso, porque casi siempre la defensa se encuentra delante de una artillería muy superior en número, y no puede compensar esta superioridad numérica, sino proporcionando á sus piezas mejores cubiertas ó abrigos.

III.—EN LA RETIRADA.

Lo esencial, en la retirada, es escoger bien el sitio de la artillería en la posicion de socorro, con el fin de poder sostener con eficacia á las baterías que se han quedado frente al enemigo, cuando operen un movimiento de retirada. A este efecto, se prescribe ocupar las alas de la posicion de reunion; de ahí es desde donde se pueden sostener mejor los puntos débiles de la primera línea; es decir, los flancos.

Si el ataque amenaza directamente el frente de la posicion, y si la division quiere retirarse normalmente á ese frente, habrá ventaja en cambiar primero, á retaguardia, las baterías de las alas; vendrán á ocupar de nuevo las extremidades de la posicion de socorro, con el objeto de cubrir los dos flancos de la primera línea. Por el contrario, si el ataque se dirige principalmente contra uno de los flancos de la division, por ejemplo contra el flanco izquierdo, la batería del ala no amenazada, en nuestra hipótesis, el ala derecha, se replegará sobre la batería más próxima del centro; estas dos baterías irán á situarse en el ala amenazada de la nueva línea (*el ala izquierda*), de manera que puedan entrar en accion lo más pronto posible, rebasando á la izquierda la primera posicion.

Si la segunda línea que haya que defender presenta abrigos naturales, no debe descuidarse el utilizarlos; sin embargo, se dará aquí ménos importancia á la busca de esos abrigos que en una posicion puramente defensiva.